HAZME UN HIJO

FALSO DOCUMENTAL DE UN SUCESO IMBÉCIL Y HORMONAL

DE

ENRIQUE OLMOS DE ITA

QUIÉNES

Lara/17 años

Claudia/22 años

Patán/3 años y medio; en vida de perro la madurez

Testimonios. *Inciertas intervenciones de un supuesto documental* (pueden ser interpretadas por el mismo actor caracterizado y/o grabadas previamente y proyectadas en video o lo que decida el puestista).

CÓMO

La voces que se emparentan, que conviven y se arrastran hasta llegar a la escena, sonrojadas y confusas como gestos de adolescentes. El juego de la simultaneidad emocional y el documental como artilugio, pretexto y telón de fondo. Es posible el uso del multimedia para los testimoniales.

CUÁNDO

En las primeras décadas de un siglo incierto. Más o menos en la época de la redes sociales como norma, la exitación cibernética, alta velocidad virtual y los anticonceptivos de sabores.

DÓNDE

En cualquier rendija emocional de la clase media occidental. Un poco de amor, algunas feromonas y mucha incertidumbre.

POR QUÉ

Para buscar la complicidad emocional de los gestantes. Dibujarlos, escucharlos, verlos desde su propio espejo. Un texto con las piernas abiertas para el director: Mínimas acotaciones y múltiples posibilidades.

—I—

Un espacio indeterminado. Puede ser al mismo tiempo virtual o el insondable vacío de la escena desnuda.

Lara.

Mido un metro sesenta y dos, aunque creo que puedo crecer aún más, dos o tres centímetros. Nunca he matado a una rana, ni a un conejo, pero sí a varios insectos. Nunca he cocinado una pizza. Siempre la he comprado congelada para meterla al horno y listo; también la he comprado en la modalidad de envío a domicilio. Llega fría, casi siempre, pero llega. No me gusta el chorizo, tampoco la piña, pero sí me gusta el peperoni. He tenido la intención, más de una vez, de dejarme las uñas largas, no sólo las uñas de las manos, también las de los pies, para saber qué se siente tener pezuñas.

Patán.

Peso 39 kg aproximadamente, depende el día. Soy una mezcla de mezclas. Un poco de rottweiler, algo de viejo pastor inglés, creo que hubo un gran maltés en algún abuelo y es probable que en mis genes haya más razas, de los perros medianos, sobre todo. Nací en la protectora de animales "Sonrisas caninas". Ahí me adoptaron. Oficialmente soy de Claudia, pero toda la familia me pertenece o yo a ellos, no sé. Primero decían que era de raza gigante, ahora dicen que soy del grupo de razas "sólo grandes". No sé. Lo cierto es que no creceré más, según el veterinario. Mi veterinario se llama Agustín. A veces sueño con él. Sueño que le muerdo la cara y llora; llora como lloran los humanos, con lágrimas y mocos y después si tira al piso y se esconde debajo de su mesa de escritorio y gime mucho rato, hasta que lo perdono. Después despierto. Siempre despierto.

Claudia.

Acabo de cumplir 22 años. Estoy en el último año de la universidad, más las prácticas, más el servicio social, más la tesis, más el trabajo de investigación. Bueno, estoy cerca. Me gusta mucho la pintura, pero estudio biología. Nunca he tenido una tortuga. Tampoco un hámster. Mis padres se conocieron en un curso de cocina. No he leído completa la última carta de mi novio y no creo que lo haga. Escuchar el sonido de un piano me eriza un poco la piel. Creo que me excita. Últimamente me excito menos que hace dos o tres años, cada vez me cuesta más. ¿Por qué será? No me gusta que mi novio escriba con tantas faltas de ortografía; pierde atractivo. También me gusta leer, mucho; pero no he leído completa la Odisea. Tampoco la Divina Comedia. Tuve un diario. Hace tres años que no escribo nada en él, sólo unos cuantos dibujos y a ratos lo uso como agenda.

Lara.

Fantaseo con hacer un viaje en barco. Un viaje largo, de muchos días. Como de un crucero. Pero muy exclusivo, nada de chusma. Ir con mis amigos y con algunos primos y con gente buena onda. Y personas de muchos países, también extranjeros, desconocidos, gente rara. Ir parando en cada puerto, en cada país. Conocer lo mejorcito de cada sitio; los antros, la comida rica, los lugares para tomarse una foto. Fantaseo con estar en el barco, sentir cómo va corriendo por encima del mar y sentir el viento que me golpea en la cara. Sentir el viento y cerrar apenas los ojos, como cuando Patán saca la cabeza por la ventanilla del coche. Sentirme así y abrir la boca…

Patán.

Fantaseo con entrar a una carnicería; un domingo, por ejemplo, que la hayan dejado abierta sin saberlo. Una carnicería enorme y con los refrigeradores abiertos y las alarmas de seguridad desactivadas. Una carnicería limpia, silenciosa y fresca. Estar un

domingo entero ahí. Dormir encima de la carne, retozar entre filetes, morder de esto y aquello, comer a gusto y jugar con los huesos más grandes y luego regresar a casa como si nada, sin la mínima sospecha y oliendo a fresco a jardín público, a domingo aburrido.

Claudia.

Fantaseo con dedicarme a pintar, sólo a pintar. Terminar la universidad y pintar unos cuadros, por puro gusto, lejos de la clases de pintura; lejos de todo. Los sábados y los martes voy a clases de pintura en el centro cultural, creo que soy buena. Y ganar después un premio o venderlos muy caros. O los dos, primero el premio y luego los vendo muy caros. Y después más. Y pintar insectos y pequeños mamíferos, pero de un modo extraño, que cueste trabajo saber qué es lo que pinté, figuras curiosas. Y ser muy buena y dedicarme a pintar toda la vida y tener un novio escritor o músico. No casarme, pero vivir con él. Y viajar y tener exposiciones en Ámsterdam y Tokio y comprar una casa de campo y pintar ahí en primavera y verano. Pintar a Patán por ejemplo, con su cara de bueno. Y que el cuadro sea súper famoso. Patán y yo en la historia del arte, por ejemplo, Patán y yo en un museo.

Lara.

Me costó decidirme... Lo pensé mucho para hacerlo por primera vez, bueno, no tanto. Ya lo había visto en pelis y en internet. Tenía ganas, pero también como miedo. Miedo y un como latido para seguir, para besarnos más, para quitarnos más ropa, para tocar y tocar y luego beber un poco de agua porque se reseca la boca y es desagradable… Pero no quedarse en lo mismo de los besos y las manos debajo de la ropa, seguir buscando lugares en él, sentir sus manos, sus dedos, sus piernas desnudas encima de las mías. Apretar a veces los ojos. Sentir mucho calor y menos ropa, nada de ropa, mejor dicho. No fue fácil, pero lo hice, al final sí que lo hice. Con un poco de dolor, no lo niego y sobre todo miedo, pero lo hice y me gustó. Nos gustó. Nos encantó. ¿Qué más puedo decir? Lo

que no me costó nada de trabajo fue decirle que lo quería… A mi novio. Mi chico se llama Lautaro, pero le decimos Toro. Yo quiero a Toro. Amo a Toro. I love you Toro.

Patán.

Me costó mucho no morder esos zapatos-rojos-deportivos ayer. Hay días, no sé por qué, pero me entran unas ganas de morder, de clavar los dientes hasta el fondo en algo. Los cojines, los zapatos, las maletas. Todo me provoca. Todo me dice: "Muérdeme. A ver si muy cabrón, Patán, muérdeme". Y no sé a quien se le ocurre dejar esos zapatos fuera de su lugar. Me costó mucho trabajo contenerme, sólo darles unas mordidas discretas y dejarlos ahí, como si nada. Hace unos años, quizá meses, cuando era cachorro, no habría parado hasta verlos romperse y después jugar con los cordones y el interior y correr con ellos como si los zapatos fueran una rata gigantesca y radioactiva. Supongo que me estoy haciendo mayor, qué aburrido, qué aburrido es ser adulto.

Claudia.

Me costó mucho saber que mi hermana ya no es virgen. Que se acostó con el tal Toro que tiene por novio. Que perdió la virginidad antes que yo. Ella sólo tiene 17. Yo lo hice un año después. Pero lo acepto como algo natural. Ella es más desinhibida y no sé, tal vez yo no encontré al chico perfecto para esa primera vez, porque no existe nadie perfecto para la primera vez, lo haces y ya. Y cuando me cansé de esperar o de buscar o mis impulsos dijeron ya basta "hazlo", lo hice con el primer orangután que vi. Como mi hermana, bueno, ella lo hizo con un "toro", que es casi lo mismo, bestias al fin y al cabo. Siempre se nos acercan las bestias. Un asco.

Lara.

Vaya. Me siento en la taza del baño. Respiro, respiro y respiro… Es probable, sólo probable que esté embarazada.

Patán.

Es probable, sólo probable, que algún día me coma a un gato o por lo menos le suelte una mordida. Hasta ahora me parecen bastante amistosos y curiosos, los pequeños peludos felinos. Se supone que debo ser su depredador. No lo entiendo. Tampoco entiendo por qué Lara puede estar embarazada, ¿está loca o no sabe lo que es un anticonceptivo? Hasta los niños saben qué es…

Claudia.

¡Mierda! ¡No puede ser, no puede ser! Es probable, sólo probable, que mi hermana menor esté embarazada. ¡Calma! Ay, mierda…

—II—

Las dos hermanas en el baño de su casa. Nerviosas, en ropa interior, tienen un test de embarazo entre las manos.

Lara. ¿Ya está?

Claudia. Aún no, espera… No seas impaciente.

Lara. ¿Por qué se tarda tanto?

Claudia. No es inmediato.

Lara. Pues en la caja decía: "Resultado inmediato".

Claudia. ¿Cuántos días llevas de retraso?

Lara. ¿Retraso de qué?

Claudia. Pues de la regla, de qué más…

Lara. Ah… Estoy nerviosa, no me grites. Ya te dije, varias semanas. Tres, casi cuatro. No sé bien.

Claudia. ¿Y eres constante, no?

Lara. Sí, Claudia, soy constante, puntual. Igual que tú. Nunca se me ha retrasado más de dos días. Si ya lo sabes; no me trates como si fueras mi mamá, porque sólo eres mi hermana, mira Claudia si…

Claudia. Ya está. Calma.

Lara. No quiero ver, no quiero ver, no quiero, no quiero, no quiero...

Claudia. ¿Lo quieres ver o escuchar?

Lara. Ni ver ni escuchar. Nada.

Claudia. No seas tonta… A ver, no pasa nada… Es positivo. Ya está…

Lara. ¿Cómo? ¿Positivo de no estar embarazada o positivo de estar embarazada?

Claudia. De sí, de estarlo. "Embarazada".

Lara. ¿Segura?

Claudia. Sí, mira.

Lara. No puede ser, no puede ser. Chale, chale, chale. ¿Y ahora que hago?

Claudia. Tranquila, tranquila. Todo va a estar bien. A ver, dame un abrazo…

Patán.

Entraban, dos o tres veces a la semana, a veces más, últimamente más en esta habitación, por la mañana, antes de la comida, como una hora, máximo una hora y algunas veces también en las tardes, cuando no había nadie más que yo en la casa. Luego él se iba. Me parecía normal. Claudia entró muchas veces con sus novios, con sus amigos, con sus amigas, con muchas personas en los últimos tres años a esta casa. ¿Por qué Lara no iba a hacer lo mismo? Ya tiene cierta edad. El tal Lautaro, "Toro", como le dicen; ni me cae bien, ni mal. Primero me gustaba darle un poco de miedo, meterle el pavor en el cuerpo con un buen ladrido, un ladrido seco y rotundo, de macho alfa; él no quería entrar a la casa hasta que me veía del otro lado del cristal. Yo ladraba muy fuerte cuando se acercaba y le enseñaba los dientes, para que aprenda quién manda aquí. Luego me pareció absurdo hacer notar mi poder sobre este territorio frente a un pobre imbécil de 20 años, lleno de granos y espinillas y con esa ropa suelta como si todas las tallas le quedaran grandes y me conformaba con dejarle las manos llenas de baba, lamerlo mucho para que se acordara de mí y se tuviera que lavar las manos antes de tocar a Lara. El idiota pensaba que yo lo hacía porque así saludo, porque es la forma

en que soy amistoso. Imbécil. Bueno, vamos a ver: Ya no soy un cachorro y no soy ingenuo, yo sé qué es lo que hacían ahí dentro estos dos. Lo sé y lo escuché.

Lara. ¡No me des un sermón!

Claudia. Ni siquiera he hablado. Estás loca. Cálmate ya. No es para tanto.

Lara. ¿Qué le vamos a decir a mis papás? ¿Qué le voy a decir a Toro?

Claudia. Por ahora nada. Tenemos que ir con la ginecóloga y que lo confirme.

Lara. No; no quiero ir con la doctora, es amiga de mi mamá.

Claudia. Pues vamos con otra, hay muchas. Tengo algunas que me dan clase en la universidad o están en la facultad de medicina. Conozco mucha gente de esa facultad, siempre voy a sus fiestas.

Lara. Ahora sí que lo hice todo mal, todo mal. Claudia, por favor ayúdame.

Claudia. ¡Claro que sí! Te ayudo. No hagas un drama, vamos a calmarnos primero.

Lara. ¿Alguna vez te pasó lo mismo? ¿Qué hiciste?

Claudia. Casi. Dos veces. Dos retrasos. Sentía que se me caía el mundo encima, pero al final fue una falsa alarma, por suerte. Los exámenes hacen que los nervios se disparen y se me retrasaba la regla. Y bueno, yo siempre me he cuidado, pero nunca se sabe…

Lara. ¿Crees que haya pasado lo mismo conmigo?

Claudia. No, tú nunca te estresas por los exámenes y el resultado es claramente positivo. Pero no te preocupes, vamos a resolverlo juntas. ¿Ok?

Lara. Bueno, bien… ¿Me perdonas?

Claudia. ¿Por qué?

Lara. Hoy no fuiste a la universidad por mi culpa.

Claudia. No te preocupes. Hoy es día de hermanas.

Lara. ¿Ya se fueron mis papás a trabajar?

Claudia. No, todavía no. Actúa como si nada y tranquilízate. Les voy a decir que me voy más tarde a clase y que de paso te llevo a tu escuela… Entonces hacemos planes. Tú como si nada, desayuna y todo normal. ¿De acuerdo?

Lara. Sí. Oye…

Claudia. ¿Qué?

Lara. ¿Ya se me nota el embarazo? No quiero estar gorda…

Claudia. Ah, la estupidez te habita…

Testimonio. Test de embarazo.

Hola, soy el Test de embarazo desechable Clearblue con pantalla digital integrada. Mi código de barras fue el número 86373937404, lote 000401 comprado en la farmacia con dinero en efectivo. Tenía una fecha de caducidad de dos años y tres meses a continuar después del día de hoy, pero felizmente fui utilizado. Fui fabricado por la prestigiosa compañía Farma house y mi eficiencia ronda el discreto cien por ciento. Mi trabajo es muy simple. Recibo unas gotas de las secreciones urinarias de una mujer y a través de la descomposición química de los niveles de la hormona HCG, la cual no existe en la mujer no embarazada, determino el nivel de concepción. Si es nulo o sí tiene más de dos semanas de embarazo, por ejemplo.

En fin, ha sido un gusto conocerlos. Me voy a la basura y espero que mi trabajo haya sido útil para el desarrollo de la trama de esta obra. Hasta nunca y feliz embarazo a todas.

—III—

Lara y Patán en un espacio abierto, por ejemplo en el pequeño jardín de la casa. Pueden jugar con una pelota, buscarse o que finalmente Lara acaricie tiernamente al perro mientras dialogan sin verse.

Patán.

Confieso que a veces he ladrado de más. He comido de más. He llamado la atención de mis dueños sin saber por qué o para qué. Confieso que a veces he cavado agujeros en el jardín sólo para sentir la tierra húmeda pegando sobre mi rostro. Confieso que he orinado adentro de la casa y en las macetas y en la esquina de algunos muebles. Confieso que a veces me acuesto en la entrada, justo en la puerta para que las personas, especialmente los extraños, se fijen en mí, me acaricien, pregunten mi nombre, digan que soy muy bueno, robusto, divertido, limpio. Soy adicto a los adjetivos, lo siento. Confieso también que a veces me aburro y ladro y ladro imaginando que entra un peligroso ladrón y yo lo capturo magistralmente, le muerdo una pierna y lo inmovilizo. Y soy el héroe y me dejan dormir adentro de la casa siempre.

Lara.

Primero como que no agarré la onda. No me lo creía, ¿no? Pensaba que era imposible, que a mí no me podía ocurrir. Bueno, no tanto como imposible. Era bastante probable, pero no, ¿por qué a mí? Toro y yo lo habíamos hecho muchas veces en el último mes. Muchas, eso era verdad, pero con cuidado, siempre con cuidado. O más o menos. Porque una vez se nos rompió el condón, ahora que me acuerdo.

Patán.

A veces tengo muchas ganas de quejarme. Despierto de mal humor y todo me huele mal, la comida me sabe igual, el agua está llena de mosquitos, las pelotas me parecen absurdas. Hay días en que ni siquiera me divierte ladrar a los extraños que caminan en la acera. A veces tengo el deseo de quejarme y de levantar un ladrido hueco, como bramido de lobo pero más agudo, más seco, sollozar muy bajo y tumbarme en la hierba a esperar la muerte. Meterme en mi diminuta "casa de perro" a esperar. ¿Qué otra cosa puede hacer un perro castrado como yo que vive en una ciudad y sale treinta siete minutos al día a dar un paseo por el parque? ¿Qué?

Ah, ¿no lo había dicho? Sí, estoy castrado. Soy un perro castrado. No se nota, es de buena tamaño; Miren… Por dentro no sirve más.

Lara.

Ya sé qué cosas me van a decir. Todos me van a decir que soy una irresponsable, que si no "estaba informada", que hay miles de formas para no quedar embarazada, que si la educación sexual, que el novio, que las pastillas. Que si esto y aquello. Puff, les voy a decir que fue un accidente. Porque lo fue…

Testimonio. Condón marca Durex.

Disculpen la interrupción, antes que nada me presento, soy el condón marca Durex extra sensible, empacado en la presentación de doce unidades tuttifrutti, con sabor a fresa y fabricado con látex de caucho natural. Nací y crecí en una fábrica de manipulación de látex junto con mis hermanos, los otros condones Durex sabor a menta y plátano y es evidente que somos hipersensibles, con máxima calidad y resistencia, prestigio internacional y resultados envidiados por la competencia.

Por lo tanto lamento contrariar a una dama; desde luego no suelo hacerlo, no es mi función, pero esta vez tengo hablar en nombre propio y en nombre de mi colectivo: No es verdad que el joven Lautaro y la señorita Lara hayan tenido un accidente aquella

tarde de primavera. Lo recuerdo como si me hubieran sacado ayer mismo de la caja. Lo que realmente sucedió es que el joven no acomodó su pene erecto de la mejor manera dentro de mí. No tenía práctica suficiente o estaba nervioso o demasiado excitado. No lo sé, no soy psicólogo, sólo soy un hermoso trozo de látex. Por lo tanto, no pude llevar a cabo mi trabajo con la máxima eficiencia puesto que al entrar en la vagina y después de sendos y violentos movimientos fui casi absorbido, perdí de inmediato estabilidad y salí del pene. Me quedé adentro; en las entrañas de la mujer que hoy nos convoca. Lo siento, no era mi intención pero fue inevitable venir a aclarar lo sucedido. Con su permiso, juro que no me reciclaré.

Lara.

Sí, me acuerdo de esa vez. No estoy segura de cuándo fue, es decir, del día en que me embaracé... Chale, como que todavía no me lo creo ¿Yo embarazada? Porque hubo una semana en la que tuvimos muchas relaciones, muchas, eso sí. Estábamos como poseídos; después de la primera vez quieres más y más. Esa semana mi papá estaba toda la tarde en el trabajo porque tenían auditorías en su oficina. Mi mamá y mi hermana iban como siempre al centro cultural a sus clases aburridas, aunque ésta vez tenían que ver una exposición importante o no sé qué y tardaban más tiempo. Teníamos casi toda la tarde para nosotros… Y la aprovechamos, sí que la aprovechamos.

Patán.

Hay días grises. Días en los que no tienes ni siquiera una mosca a la que matar. Días de meter la cabeza entre las patas y dormir del tirón seis, siete horas y despertar aburrido en tu casa de perro. Días, hay días en los cuales las moscas ni siquiera se posan en tu cola para jugar. No te engañes: algo las mata. A todas. Algo las vuelve tontas, se estrellan contra la ventana y mueren, no hace falta que las persigas, que las asustes, que lances una mordida al aire. Al final todo el asunto es morir, de algo, da igual de qué.

Y luego volverá otra mosca, que te rondará el hocico y te provocara para que juegues con ella. Pero hay días en que ni siquiera esa mosca. Nada. En que nada te motiva, nada te hace levantar este pesado cuerpo. Ni Lara, ni Claudia, ni sus padres; nadie te motiva. ¿O será que tú no los motivas a ellos, que no mueves con suficiente actitud la cola?

Lara.

A veces entrábamos a la casa por la mañana, antes de que llegaran todos para comer, lo hacíamos muy rápido, con mucha emoción y algo de vértigo de que alguien nos escuchara. Cada ruido, cada sonido que venía del patio o de la puerta nos asustaba. Un ladrido de Patán, por ejemplo, nos dejaban fríos. Bueno, no tanto, pero había mucha tensión. Teníamos exactamente una hora entre que salíamos de la escuela y llegaba mi hermana y mis papás a la casa. Pudo ser también en alguno de esos rápidos episodios. A veces no nos daba tiempo de poner bien el condón, o es que Lautaro no quería. Se siente más chido así, decía. "Te va a gustar más, ya verás".

Testimonio. Pene erecto.

Hola, buenas… Como algunos se pueden imaginar, soy el pene erecto del joven Lautaro Ramírez Romo. Tengo veinte años de edad y mido 15,6 cm. en estado de excitación; es decir soy un pene promedio. Tengo varios nombres, según mi dueño: La espada del poder, Goliat, cabeza de Darth Vader, el 21, el verbo hecho carne y Toro bravo entre otros muchos. Nací y crecí con Lautaro y hasta ahora hemos tenido una relación fraternal, muy cercana y a veces hasta cariñosa. Siempre hemos estado juntos; en las buenas y en las malas y en las peores.

En fin, no voy a negar que a veces, cuando Lautaro me pone a trabajar – que yo lo hago con gusto, dicho sea de paso – siento que deberíamos tener más cuidado y echar mano de un intermediario-anticonceptivo-profesional, para evitar problemas. No soy un pene inconsciente; no soy de esos penes erguidos sin sentimientos que quieren

penetrar por penetrar. No. Y menos aún tratándose de Lara. Con ella he tratado de ser un pene educado y elegante, tratando de no lastimarla y de hacer mi trabajo lo mejor posible. Por ejemplo, si Lautaro no tiene tiempo de meterme dentro del látex, sencillamente yo tomo la decisión de ir a la batalla, claro que sí, para no dañar a la feliz pareja, de entrar a hacer mi trabajo con valentía y arrojo, pero busco salir antes de que sea expulsada la marea de semen que contengo y derramar lo menos posible en las cavidades de la compañera vagina de Lara, la camarada vagina a quien aprovecho para enviar un afectuoso saludo; un abrazo sincero.

Si ha ocurrido algún inconveniente, ruego que hablen directamente con el esperma implicado o con alguno de sus superiores, por mi parte, duermo con la conciencia tranquila del deber cumplido. Gracias.

Lara.

Sí, es verdad que a Toro le gusta más sin condón. A mí me da igual. Estás ahí y a veces ni lo piensas bien o se te olvida, te concentras en otras cosas. Mi hermana me compraba cada cierto tiempo un paquete de condones y me los dejaba en el cajón de la ropa interior. No me decía nada, sólo estaban ahí. Y Toro a veces traía los suyos, unos que regalan en la oficina de juventud. Dijimos que nos íbamos a cuidar, lo decíamos siempre. Aunque él decía que si sales antes de eyacular no hay riesgo. Creo que así lo hacía con su anterior novia y no pasó nada.

Yo me confíe y por eso no tomé la pastilla de emergencia. Yo sé dónde las guarda Claudia. La primera vez que Toro y yo lo hicimos sin condón, me asusté mucho y tomé la pastilla. Luego él me dijo que no hacía falta, que él se encargaba de salir, que tenía todo bajo que control, que cabeza de Darth Vader, cómo él llama a su miembro, podía contenerse. Y más o menos lo hacía; creo.

Patán.

Ya sé que no está bien, pero siento celos del supuesto bebé. No hace falta ir al psicólogo canino, ni mucho menos. Por eso siento que estos días se han vuelto grises, lentos y pesados. No me engaño, no culpo a las moscas, ni a las vacunas, ni a mi veterinario, Agustín. Lara está tan estresada y Claudia tan nerviosa por el embarazo, "porque no lo puede saber nadie", porque "Toro" no responde las llamadas, porque "¿Qué vamos a hacer, Claudia, qué vamos a hacer?"… No me hacen caso, ninguna de las dos. Ayer se olvidaron de sacarme al parque. Si el bebé nace, ¿qué pasará conmigo? ¿Qué? ¿Me van a regalar por ahí? ¿Dejaran el portón abierto para simular un descuido y que me escape y me atropellen en la avenida? ¿Qué soy? ¿Una mascota al uso? ¿Un ente que llena el vacío familiar y la necesidad de proteger a un ser inferior que toda manada necesita por los principios evolutivos y la cohesión social inherente a toda especie mamífera? ¿Qué mierda soy y qué hago aquí? ¿Y qué pasará cuando llegue un nuevo ser inferior con necesidad de cariño? ¿Qué soy, el sustituto canino de un bebé que está por llegar? ¿Cómo debo comportarme con el nuevo humano? ¿Ser o no ser un buen canino? Ahí está la cuestión. Ahí.

Lara, como ausente, acaricia a Patán, que está en sus piernas, también meditabundo.

—IV—

Claudia, probablemente desnuda o en ropa interior, quizá en su habitación o en el baño, se mira y se palpa el cuerpo con suavidad. Tal vez se esté depilando las piernas o probando alguna crema humectante. Tiene una mascarilla anti acné en la cara.

Claudia.

Las cosas que puede provocar una célula fogosa, es increíble. Un día despiertas y tu hermana menor está embaraza de un idiota que tiene espermas demasiado vigorosas. ¿Qué haces? Bueno, lo primero que yo hice fue sentirme aliviada de no estar en sus zapatos. Nada más de pensar en el dolor del parto se me eriza la piel. Y los pañales y las amigas y las miradas y la panza gigante. Y no estudiar una maestría en el extranjero. No. Qué miedo.

Mi hermana no quiere hablar con su novio del asunto, tiene miedo. Es normal, está asustada, tiene miedo de todo. Sólo habla conmigo. Tampoco con mis papás, no les ha dicho nada, se pondrían como locos y no vale la pena porque hemos tomado una decisión.

Bueno, ella la tomó y yo le ayudé a pensar. Desde luego, ella no está preparada para ser mamá, eso lo sabemos de sobra, así que vamos a abortar. Bueno, va a abortar, ella va interrumpir el embarazo, casi estoy segura en un noventa por ciento. Estamos a tiempo para que sea un aborto no invasivo, puede ser simplemente con pastillas, una interrupción química y listo. Se acabó. Sin ir al quirófano ni nada de eso. Pero no podemos dejar que el embrión crezca más. Así que tiene que decidir pronto.

Patán entra de súbito a la habitación, bostezando, como si nada y Claudia se tapa de inmediato con una toalla.

Patán.

¿Por qué las mujeres se cubren cuando las veo en ropa interior? ¿Por qué piensan que a un perro le interesa ver a una mujer desnuda? Están locas, todas las mujeres están locas, piensan que cualquier ser con pene las desea. En cambio, con los hombres, les da igual si un perro los ve en pelotas. Al contrario, creo que les gusta.

Bueno, con esto del embarazo Claudia está muy nerviosa, por no hablar de Lara. Yo también lo estaba, pero desde que me enteré que habrá un aborto, estoy feliz, qué digo feliz, me siento como si hubiera vuelto a nacer.

Claudia.

No sé por qué no se tomó las pastillas de emergencia. Ella sabe dónde las escondo. Uff, a veces creo que en la repartición de neuronas de esta familia yo me llevé un porcentaje demasiado alto. Ah, ¿qué haría esta niña sin su hermana bióloga? Ella no está segura de interrumpir el embarazo, pero es lo mejor para todos. Sólo lo sabremos Toro, ella y yo. Y listo, a otra cosa mariposa, como si nada. De todos modos, vamos a interrumpir, es lo mejor. Y no tiene que ser doloroso ni traumático ni con una operación horrible. A estas alturas de la gestación quitar un embrión es como lavarse los dientes, son sólo una serie de células que se están uniendo, juntándose para crecer. No haces daño a nadie, nadie sufre. Si dejamos que el tiempo avance y se forme un ser vivo, entonces sí, no me sentiría bien de pensar en "matar mi propio sobrino", pero estamos a tiempo de que todavía no sea nada, sólo un montón de células que no sienten.

Patán.

La gente piensa que todos los abortos son quirúrgicos, es decir, con operaciones y demás. Gran error. Como se nota que no saben navegar en internet. Si es temprano, es decir, antes de los 63 días de gestación, se pueden usar fármacos y es más seguro interrumpirlo, más seguro y más sencillo. Como cuando a mí me ponen las vacunas. Es tan simple... Bueno, a mí me duelen las vacunas, pero luego se te olvida. Y así nos libramos del bebé y lo más importante: de Lautaro en la familia, en mí familia. Uff, me entró un escalofrío sólo de pensarlo.

Claudia.

Ayer la encontré leyendo el blog "embarazo y bebé, todo sobre la gestación y el feliz nacimiento" y había una serie de comentarios de "madres protectoras de la vida". Se me pusieron los pelos de punta. No quiero que se confunda, ni que lea propaganda religiosa ni nada por el estilo, hasta antes de los tres meses no tiene ningún ser vivo dentro. Sólo procesos químicos y células y más células. Aunque supongo que es natural, su cuerpo está enviando señales de maternidad al cerebro y su cerebro es débil. No me quiero ni imaginar a mi hermana embarazada, gorda como una pelota y con su cara de niña, yendo a la escuela toda gordota. Será mejor que vayamos al médico la semana próxima y listo, terminar con este cuento. Así además nos libramos de tener en la familia al tal Lautaro o Toro o como le llamen. Uff, me entró un escalofrío sólo de pensarlo.

Testimonio. Lautaro.

Hola, soy Lautaro. Sí, soy el novio de Lara y me dicen Toro, porque estoy así como muy grande y como un toro, ¿no? ¿Qué más digo? Ehh, tengo 20 años y me gusta el hip-hop y las cosas buenas, la gente buena y eso, con buenos sentimientos, ¿no?. Este… Bueno yo hago música y estamos en pláticas con unos camaradas para sacar un disco próximamente, un cahavl y yo componemos las canciones y hacemos todo, ¿no? Está bien, muy bien, ya tenemos un demo. La gente está muy prendida. Yo estaba

estudiando pero ya no, no me gustó y como no soy bueno para eso, como que no se me da bien eso del estudio. Luego esa gente que se la pasa estudiando y luego ni trabajo tienen. Yo trabajo a veces con un tío, en un taller mecánico y los fines de semana ayudo a un compadre a vender unas cosas de artesanía que él hace, en un mercado del arte, aquí cerca. Y nada más, ¿no? Ah, bueno, que Lara sí me gusta, así bien, como que sí tenemos buen *feeling* y si nos queremos y todo está genial entre nosotros, ¿no? Y es buena gente su familia, no los conozco así muy a fondo, pero se ve que son chidos, tranquilos, como muy alivianados, medio *hippies*, pero bien, en plan tranquilos. Aunque por ahora con el que mejor me llevo es con el perro, ¿no?; es medio baboso, pero está cotorro el perrito, está capicúa como dicen en mi barrio. ¿Ya acabó o qué mas digo?

Claudia se limpia la cara; lentamente se quita los restos de una mascarilla facial. Se mira fijamente al espejo, su imagen reflejada hasta el infinito.

—V—

Vemos a Lara muy atareada en su computadora escribiendo por algún dispositivo de mensajería instantánea, suena alta la música de moda, también suena y vibra el móvil y después entrará Claudia con el teléfono de casa.

Lara.

No sé. No sé qué le pasa... Ay, ni idea… ¿A ti te dijo algo? ¿Te dijo? Qué te contó… Dime la verdad. Es que no sé… No sé… Espera, que me llaman al celular. ¿Hola? Sí, sí, sí, bien… Yo también lo vi. Ah, no sé, no sé; tal vez se volvió loco. ¿Tú sabes algo? Eres su mejor amigo, debió contarte algo… ¿O qué? Por fi, por fi… Oye, también somos amigos por favor, dime qué le pasó… Dime, me estoy volviendo loca… A ver… Ajá, sí… Puff, qué loco está… ¿En serio? ¿Eso te dijo? Pues no, es mentira. Te lo digo a ti, que no, no es cierto… Ahggg, me dan hasta ganas de llorar. Es un idiota, dile que es un idiota… Te llamo después, ¿ok? No me encuentro bien…

Claudia. Te llaman por teléfono.

Lara. No quiero, no puedo.

Claudia: ¿Cómo?

Lara. No quiero hablar con nadie.

Claudia. ¿Qué te pasa? ¿Estás bien?

Lara. ¡No!

Claudia. Ahora no puede hablar… Oye… ¿Le puedes llamar más tarde?

Lara. ¿Es Toro?

Claudia. No, es tu amiga Lulú.

Lara. Luego le llamo.

Claudia. No, mejor ella te llama.

Lara. Ahora todo el mundo se enteró.

Claudia. ¿Qué te pasa? A ver… Vamos a limpiar esas lágrimas de cocodrilo… Y luego vamos a preparar un café y hablamos.

Lara. No me gusta el café, ya sabes.

Claudia. Apaga esa computadora, cierra las ventanas, mejor dicho. Todas, una a una. Tenemos que hablar. ¿De acuerdo?

Lara. Te digo que no me gusta el café.

Claudia. Un té o si quieres caliento un jugo de naranja, pero hazme caso.

Lara. Tonta. Eres tonta. No vas a calentar un jugo de naranja; me da asco nada más pensarlo.

Claudia. ¿Qué pasó? Cuenta.

Lara. A ver, doña hermana mayor que parece mi mamá, hablé con Toro ayer, como me dijiste. Seguí tus consejos.

Claudia. Bien, ¿y qué te dijo?

Lara. Primero estaba súper enojado, decía que no, que no podía estar embarazada, luego me preguntó si me había acostado con alguien más o si me habían violado… ¿Tú crees? Nada más me acuerdo, me dan ganas de llorar, otra vez…

Claudia. Qué idiota. Todos los hombres son unos idiotas. Todos, uno a uno.

Lara. Eso no es lo peor.

Claudia. ¿No es lo peor? Ay, qué será lo peor… ¿Qué te hizo?

Lara. Hoy cambió su estado de facebook…

Claudia. ¿Cómo?

Lara. Se ha puesto "soltero".

Claudia. ¿Eso es más importante que hacerse cargo de un bebé que es suyo? ¿Eso te preocupa más?

Lara. Dice que no es suyo, que no lo va a aceptar nunca. Y si pone soltero es porque está cortando conmigo… ¿No lo entiendes? ¿No te das cuenta?

Claudia. Es un idiota con miedo, no le des importancia.

Lara. Dice que no, que no quiere seguir. Se lo contó a un amigo suyo. A mí me dijo que un bebé no va a frenar su carrera.

Claudia. ¿Qué carrera? Si no estudia.

Lara. Como cantante de hip-hop. Hace buenas rimas…

Claudia. Bueno, mira el lado bueno: Si ya no quiere seguir, te has dado cuenta que es un idiota que no te merece. Vas a encontrar a alguien mejor; lo cual no es muy difícil.

Lara. No digas eso. Yo lo quiero a él. Y sólo a él.

Claudia. ¿Cómo puedes querer a alguien que es un idiota y que te trata peor que a nadie? ¿Cómo puedes querer a alguien que juega contigo y te trata como a una puta? ¿Cómo se atreve a preguntarte si te has acostado con otro? Un idiota más en el jardín de los idiotas que circulan en este país de idiotas. ¿No te das cuenta?

Lara. Pues tal vez yo también soy una idiota.

Claudia. ¿Por qué dices eso?

Lara. Porque lo hice todo mal…

Claudia. Eso lo discutimos otro día. Lo que importa ahora es que él sepa que estás embarazada y que vamos a buscar la forma más fácil de interrumpir el embarazo.

Lara. Ni siquiera le pude preguntar si él estaba de acuerdo.

Claudia. A ver, es tu cuerpo. No le tienes que pedir permiso, ni a él ni a nadie. Si tú quieres interrumpir el embrazo lo haces y ya. Es bueno que él lo sepa porque si tuviera dos dedos de frente te apoyaría.

Lara. Dice que tiene miedo y que no quiere ser papá.

Claudia. Pues ya está. Ni tú ni él van a ser papás.

Lara. Pero él ya no quiere tener nada que ver conmigo. Me odia.

Claudia. ¿Dijo que te odia?

Lara. No, eso lo inventé yo.

Claudia. Mira, cuando pase todo esto, cuando él sepa que no vas a ser mamá y todo lo demás, cuando eso esté claro y después del tratamiento de la doctora, puedes hablar con él y seguro lo arreglan. Aunque quedó retratado como un imbécil.

Lara. Él dice que no, que no quiere saber nada de mí.

Claudia. Por estupido. Él se lo pierde. ¿Ves? Así además te das cuenta que no vas a tener al bebé de un tipo que huye a la primera de cambio, que no se interesa por ti, que no arriesga, que no se juega la vida por estar contigo. Un papá idiota, un hijo idiota… No será tuyo.

Lara. Creo que sí lo voy a tener.

Claudia. ¿Cómo que sí lo vas a tener? A ver, a ver…

Lara. Ya no quiero perder al bebé.

Claudia. Perdone usted, pero en qué parte de la obra me perdí.

Lara. Si el bebé nace él tendrá que ser el papá, por ley, ¿no?

Claudia. ¿Estás loca o qué te pasa?

Lara. No quiero perder a Lautaro. Lo amo.

Claudia. Pero él no te ama a ti. Ya lo demostró. ¿No te das cuenta? Para él sólo eres unas piernas bonitas, unas manos suaves, un buen trasero. Algo para tocar y excitarse.

Lara. Pues entonces quiero quedarme con su hijo. Pero no quiero estar sola. Su hijo es una parte de él y yo lo quiero...

Claudia. ¿Estás hablando en serio o es la peor broma que me hayas hecho?

Lara. Claudia. No estoy jugando. Si no tengo a Toro, quiero por lo menos a su hijo o quiero por lo menos verlo por el bebé, hablar de con él, que llegemos a un acuerdo. Podríamos vivir juntos, tal vez. Es que no se lo conté bien. Yo sé que va a ser un buen papá. Él no tuvo papá, por eso no sabe lo que se siente pero…

Claudia. Pero, pero, pero… ¡Sin peros! Habíamos hecho cita con la doctora, dijimos que no podías ser mamá, que no valía a pena… Estás a tiempo de un aborto no quirúrgico. Por favor, Lara, piensa un poco con la cabeza y no con la vagina.

Lara. Tú porque nunca te has enamorada de verdad; piensas que todo es por sexo. Pues no, yo lo quiero. Y no sabes lo que estoy sintiendo.

Claudia. Claro que me enamoré y más de una vez, pero no soy tan tonta como para dejar toda mi vida y todo mi futuro por un idiota. Si el idiota es un obstáculo para mi vida, lo dejo y se acabó. Busco a otro idiota. No me quedo con el primero que me mete mano.

Lara. Mi hijo no será un idiota. Tú odias a los hombres, pero no todos son iguales.

Claudia. No hablaba de tu hijo, sino de la cosa horrible que tendrá por padre…

Lara. Por favor déjame sola…

Claudia. Pero, a ver, vamos a ver hermanita… Lara. Escucha, Lara…

Lara. ¡Vete de mi cuarto, Claudia!

Patán.

Así llegamos al clímax, de la obra. Se denomina clímax al momento en el que la trama de una obra alcanza su nivel más alto de tensión. El clímax suele situarse en el desenlace de la obra, puesto que suele venir seguido de la conclusión; es decir cuando sabemos qué le ocurre a los personajes. También puede situarse en el centro de la obra para luego presentar los efectos que dicho clímax tiene en los personajes. Esto lo cito de memoria de la wikipedia pero básicamente quiero decir que estamos en el momento más cabrón, en el decisivo, en la urdimbre compleja, dirían los teóricos, de este episodio vaginal.

Es decir, nuestras dos personajes se debaten entre parir o no parir, gestar o no gestar, ser o hacer. Por un lado tenemos a Lara, que no sabe si quiere interrumpir su embarazo adolescente e indeseado, puesto que el novio, un tal Toro terminó la relación al conocer la sorprendente noticia. Por otro lado, tenemos a Claudia, la hermana mayor, que habla desde su formación científica y desde la experiencia y las estadísticas de ver a miles de mujeres adolescentes que pierden la oportunidad de seguir estudiando, de tener una familia en condiciones, de elegir cuándo reproducirse sólo porque no tomaron una decisión a tiempo.

Personalmente, como el tercer personaje de esta obra, sin rol protagónico, estoy un poco impaciente o mejor dicho intranquilo, creí que el tema del bebé ya estaba olvidado, que Lara escucharía los consejos de su hermana. Pero no, se niega a hacerle caso, como buena hermana menor. ¿Qué ocurrirá ahora? ¿Después de más o menos ocho meses nacerá un delicado y rosado ser humano al que llamaré hermano? ¿Volveré a entrar en la casa o estará prohibida mi presencia? ¿Quién se ocupará de mí? ¿Será hembra o macho o ambos?

Lara.

Desde niña quise ser mamá. Jugaba con muñecas, las vestía, les ponía nombres, inventaba historias. Durante un año no podía salir de mi casa sin mi muñeca y su carreola. Ni de vacaciones, ni de campamento, ni nada. Siempre salía con esa muñeca. Todavía hace unos años, cuando llegó Patán, lo traté de vestir con ropa de mis muñecas. Era un cachorro, pero ya tenía ese carácter de perro enfurruñado. Siempre he sentido que debo ser mamá. Una mami buena, como la mía, pero mejor. Dedicarles más tiempo a mis hijos y ser feliz con ellos, ver cómo crecen, comprarles cosas. Ya sé que no es el mejor momento, pero tampoco soy tan buena en la escuela como mi hermana, ni sé qué quiero estudiar. Pero sí sé que quiero a Toro, que lo amo y sé que si lo piensa bien, vamos a formar una familia genial. Y si no quiere, estoy segura que mis papás, los dos, cuando vean a su nieto lo van a querer mucho. Una vecina tuvo un hijo, hace como tres meses. Es como de mi edad; bueno, un poco mayor. Tenía mucho miedo, creo que sus papás la habían corrido de la casa y todo. Pero desde que nació el niño, están felices. Claudia dice que no hay que creer en el destino, que no hay que creer en nada sobrenatural, pero quién sabe, tal vez debo tener a este hijo. Tal vez, el destino.

Claudia.

Puede ser que me haya extralimitado. No lo manejé bien, me puse a la defensiva. Es que tampoco hay un manual, "Qué hacer en caso de que la hermana menor resulte embarazada". Tal vez me falta empatía. Al final, Lara quiere tener al bebé, es su cuerpo, que ella decida. Pero también está enamorada y todos sabemos lo que eso provoca en el cerebro humano, es como estar drogado y además las hormonas; la edad; si es una niña, carajo. Las putas hormonas. Si tan solo se hubiera cuidado, pero esas hormonas son cabronas. En fin, tal vez voy a ser tía. Tía Claudia, qué extraño. Tal vez lo que me da más miedo de todo es ser tía. ¿Es miedo o son celos? Tal vez yo también quiero ser mamá. No. Para nada, yo ya tengo a Patán. No quiero ser mamá; estoy delirando. Bueno, igual y no está tan mal ser tía. Podría hacer que el bebé de Lara fuera listo. Prefiero que sea niña. Las chicas me gustan más y es más fácil educarlas. Los hombres son más brutos. Y le enseñaría a mi sobrina cosas delicadas y que fuera una chica

elegante; que apreciara el arte desde pequeña; por ejemplo que estudie piano en el centro cultural y clases de ballet. El ballet es imprescindible. Tienen un maestro excelente. Y que aprenda idiomas también, desde muy pequeña, es lo más importante, los idiomas. De eso me voy a tener que encargar yo.

¿Por qué estoy pensando, diciendo esto? No, mi hermana no tiene por qué ser mamá a los 17 años, ¿o sí? Ella merece estudiar, viajar, tener novios, conocer otras cosas antes que cambiar pañales y esperar por el Toro ese, que nunca será el padre de mi sobrino. ¿Sobrino? ¿Sobrina? Soy débil. ¿Y si se parece a mí? Soy muy débil.

Patán y Claudia se miran, con desconfianza.

—VI—

Están las dos hermanas en el parque, con el perro, se ven distantes, pero no pueden evitar hablarse, es probable que Patán haga todo los posible para que ellas se encuentren, se vean.

Se cambian la correa de Patán continuamente, con aparente desdén.

Claudia. ¿Y qué vas a hacer?

Lara. Todavía no sé.

Claudia. Bueno, ya sabes que lo que decidas será bueno para mí y te apoyaré.

Lara. Eso dices siempre. No estoy segura aún de nada…

Claudia. Perfecto, no te preocupes; perdona por lo de ayer. Estaba un poco nerviosa y me exalté. No quise decir que tu hijo será un idiota.

Lara. No te preocupes. Tal vez lo sea, su papá lo es. Como tu dices: "Los genes son los genes. Nada podemos hacer contra la darga cromosomática".

Claudia. Muy bien, muy bien. A veces creo que sí me escuchas.

Lara. No mucho. Debí tomarme las pastillas o cuidarme, como decías… Soy una idiota embarazada de un idiota.

Claudia. Sí, pero piensa también que tu hijo tiene un 50 por ciento de nuestros genes; podría ser muy listo.

Lara. Puede ser. Quizá no sea nada. Oye Claudia… ¿Tú crees en el alma?

Claudia. Claro que no…

Lara. ¿Por qué?

Claudia. Porque es un invento de las religiones. No es demostrable, es sólo una palabra para nombrar algo que nadie sabe explicar muy bien qué es. Sólo creo en el sistema nervioso.

Lara. ¿Y por qué todos hablan del alma?

Claudia. Es una convención cultural… Como la gente que decía que la tierra era plana; hace siglos. Así, en unas décadas nadie pensará que el alma existe. A veces creo que la gente confunde cerebro con alma, es todo. Sistema nervioso, materia gris.

Lara. Bueno… ¿Y mi bebé ya tiene sistema nervioso?

Claudia. Todavía no, pero pronto.

Lara. Ya veo…

Claudia. Llegando a la casa te envío por e-mail toda la información, si quieres, de cómo evoluciona el embrión y eso…

Lara. Bueno, sí, me gusta… Oye, ¿y cómo vas con tu novio?

Claudia. Horrible. Es un tonto, no me gusta mucho, es poco elegante y es un borracho, sólo me gusta porque vive solo y nos acostamos de vez en cuando, pero cada vez me gusta menos o no sé, cuando estoy con él si me gusta, pero odio por ejemplo que nos vean juntos.

Lara. ¿Te gusta él o acostarte con él?

Claudia. Esa es la gran pregunta. No sé bien, creo que se confunde todo. ¿No?

Lara. A mí me pasa lo mismo con Toro, creo.

Claudia. Ya lo sé.

Lara. ¿Tú crees que no nos queremos, verdad?

Claudia. Yo sé que se quieren, pero también que se excitan. Las hormonas engañan mucho. Y además a veces lo que buscamos las chicas es alguien que nos defienda,

alguien que nos cuide, que nos proteja, que nos aparte del resto. Y eso no sé si es amor. Es ego. Un ego muy grande.

Lara. Yo me defiendo sola.

Claudia. Yo también, pero con tanto idiota suelto, con tanta inseguridad, miedo, creo que nos sentimos mejor si vamos por la calle de la mano con un Toro, ¿no? Y si es guapo encima provocamos envidia.

Lara. Puede ser… Me gusta estar con él, eso sí. Y sé que les da envidia a mis amigas. Toro va a ser un artista de hip-hop, uno bueno. Tiene talento.

Claudia. Sí, escuché el demo, suena bien.

Lara. Pero sí decías que sonaba horrible… Ah, qué mentirosa…

Claudia. Era sólo para molestarte, no suena tan mal.

Lara. Me escribió una canción a mí.

Claudia. ¿Sí? Qué bien…

Lara. No me gustó mucho… Bueno sí, no sé. Creo que habla de mis pechos, dice que es lo que más le gusta de mí. Les pusimos nombre: Pin y Pon.

Claudia. Qué imaginativos. Los hombres están locos por las tetas, pero locos, de verdad. Cuando ven unas tetas dejan de ser homo sapiens; involución.

Lara. Sí, ya sé. Qué tontos y qué vulnerables.

Claudia. Son todos así, brutos, cuando un músculo del cuerpo les exige tal concentración de sangre se vuelven bestias, como Patán con su peluche. Iguales. Qué patéticos. ¿No?

Lara. Sí, son todos unos patanes, pero menos cariñosos y menos guapos y más sucios.

Claudia. Exacto.

Las chicas se acercan al perro y lo acarician en la barriga. Él se deja mimar.

Lara: ¿Crees que yo sería una buena mamá?

Claudia: Tú serás buena en todo… Y cómo no, eres mi hermana.

Lara: Tengo miedo, hay tantos hijos no deseados… Yo quiero que mi hijo sea deseado.

Claudia: Eso queremos todos. Tú decides, ¿de acuerdo? Pero no te tardes mucho, si realmente lo quieres la incertidumbre y la ansiedad pueden afectar más adelante al feto. Si lo haces, al cien por ciento. ¿Vale?

Lara: Vale…

Patán.

El deseo es cabrón. El deseo es enorme y jugoso; es como un filete; un trozo de carne que te hace salivar y mover la cola y no te quedas tranquilo hasta que devoras esa carne suculenta, la masticas, sientes cómo tus dientes la perforan y la rompen. Te recorre; el deseo te sube por la punta de las pezuñas y te pasa por el cuello, se te mete a los ojos y entra al pelo y te sacude, te vuelve bobo, como otro, como otro tú. Cuando te das cuenta el cuerpo y la cola son imparables, van a su propio ritmo, se dejan ir y ni hablar de las piernas y mucho menos del pene. Todo se concentra en el pene.

El deseo es bello, pero es peligroso, es sabroso pero es adictivo… Ah, qué bien, qué bien. En el fondo, agradezco a Agustín, mi veterinario, que haya anulado mi descendencia, ahora cuando tengo ansiedad, cuando el deseo me despierta de la siesta, cuando siento que necesito fornicar, aprieto los dientes y devoro sin pudor, sin riesgo de embarazar a Odín, mi pequeño peluche. Lo hago mío, mi hembra de hilos.

Antes de él, mis episodios de cariño incontrolable eran muy desagradables, porque lo hacía o lo intentaba en las piernas de las personas, con los cojines del sofá, con alguna almohada y no sentía ninguna empatía. En cambio Odín, él sí que me motiva.

Testimonio. Odín.

Hola. Soy el peluche Odín, imitación de un oso panda de peluche tamaño mediano, regalado a Lara el día de su cumpleaños hace más o menos tres años. A su vez, fui regalado a Patán una tarde aciaga que destrozó una almohada. Fui obsequiado al canino por la propia Lara y especialmente por su padre, un ser al que considero deslamado y terrible, indigno de estar al frente de una familia. Vivo en el jardín y tengo terminantemente prohibida la entrada a la casa. He perdido un ojo, tengo la nariz desfigurada, mis dos piernas están roídas, me cuelgan hilos por los brazos y en la espalda, debajo de las orejas tengo lodo y residuos adheridos a la piel. También tengo rasgada la barriga y literalmente, se me ve el peluche. Lo peor es que mi olor es insoportable y mi aspecto, como es evidente, no provoca ternura, misión para la cual fui concebido.

Soy el peluche de Patán y mi existencia es una pesadilla, una autentica desgracia. Soy hinduista (fui fabricado en Nepal), así que me consuela pensar que en otra vida fui un dictador terrible y ahora estoy pagando mis actos, uno a uno, mañana y tarde, de sol a sol y también por las noches. Patán abusa de mí continuamente; sí, con una ferocidad sexual bestial, sin ninguna compasión. Quiero denunciar que ninguna organización de protección de los derechos de los peluches ha enviado una recomendación a esta casa, para que por lo menos me arrojen a la basura, en un acto de feliz eutanasia. Culpo al padre de Lara y lo responsabilizo por mi continuo sufrimiento.

¡No al abuso sexual a peluches! ¡No!

—Última—

Se ve a los dos padres de frente a la cámara, sonrientes. Sin saber muy bien qué ocurre.

Testimonio. Padres

—Hola, buenas noches. Yo soy Alejandra, la mamá de Claudia y de Lara.

—Y yo soy Luis Enrique, el padre. Mucho gusto. Aquí estamos, ustedes dirán.

—Ah, bien, pues sí, ¿quieres responder tú la pregunta, mi amor?

—Sí, claro que sí, bueno, Claudia es la mayor, claro está y la verdad es que no fue planeada. Ya sabíamos que nos casaríamos pronto, pero la verdad es que Claudia nos llegó por sopresa. ¡Un sorpresón! Se adelantó un poco y nos obligó a hacer una boda en pocas semanas… Y luego vino su hermana, ella sí más calculada. Pero bueno, somos una familia muy feliz. Al final todo ha salido bien. ¿Verdad mi amor?

—Muy bien. Más que bien.

—¿Listo? ¿Es todo? ¿Tan rápido?

—¿Y por qué nos preguntó eso, señor? ¿Pasa algo con nuestras chicas?

—¿Por qué lo preguntaron, eh? Qué raro…

—A ver, el de la cámara… ¿Por qué nos preguntan por el embarazo no deseado? ¿De qué se trata?

—No creo que Claudia, ella se cuida mucho. Y Lara ni hablar, todavía es virgen.

—Si es una niña, todavía juega con muñecas… Tendría que ser claudia, pero ella es bióloga; está bien informada y todo.

Lara.

Un día despiertas y estás embarazada. O eso dice un aparatito. Y otro día despiertas y quieres quitarte de encima el engendro que un idiota te metió en el vientre. Y otro día despiertas y tienes ganas de ser mamá, de abrazar algo tuyo, que saldrá de ti y que te "acompañará para siempre". Y otro día despiertas y tienes ganas de vomitar. Y otro día lo ves normal, todos nacimos de una madre. ¿Tú no, acaso tú no naciste después de un parto? Y tienes ganas de decirle al mundo que estás preñada. Y se acabó. Y otro día te sientes la peor hija y la peor mujer del mundo y sientes que todas las miradas y todos los insultos se refieren a ti. Otro día despiertas y solo quieres que alguien te abrace y volver a ser niña y jugar con muñecas y estar tranquila en el jardín y ser la mamá de dos cosas que no respiran y son de plástico y les puedes cambiar el nombre y quitarles las pilas para que no hablen. Y otro día despiertas y no sabes para qué. ¿Para qué si ya está todo perdido? Y otro día tienes miedo de dios y otro día del doctor que te practicará el aborto o de las pastillas y de sangrar y llorar en el baño y otro día más tienes miedo de ti misma, de los pañales o del infierno, no sabes muy bien de qué carajos tienes miedo. Y resulta que no son días, que todo esto te pasa en una misma hora, que no hacen falta días ni semanas, todo esto lo piensas y lo imaginas en unos pocos segundos.

Patán.

Un día despiertas, algo atontado, no lo voy a negar, con ganas de mear pero sin mucha voluntad para levantar la pata. Abres un poco los ojos, te cuesta darte cuenta que estás castrado, que ya te jodieron. Un día despiertas y sabes que no te vas a reproducir, nunca. Nunca será tu semilla fructífera. Un día despiertas y te indignas porque un veterinario cabrón decidió que no puedes engendrar seis o siete patanes en una camada con una perra fértil, dálmata o san Bernardo, da igual. Me gustan las san Bernardo, me ponen cachondo. Otro día despiertas y te indignas: Por qué un veterinario tocó y manipuló mis testículos sin mi permiso. ¿Quién se cree este cabrón? Y la mayoría de los días simplemente te despiertas con ganas de jugar y de olvidar que

estás castrado. En realidad se te olvida pronto y si lo recuerdas tienes un oso de peluche para ti solo. Los perros no tenemos memoria a largo plazo, así que olvidamos pronto. Otro día, cuando ves un perro en la calle que está enfermo, que casi lo atropellan y no tiene casa, ni familia, ni alimento Purina dos veces al día, te preguntas si no habría sido mejor que al papá de ese perro moribundo lo hubieran castrado también, como a ti.

Lara.

Sucede que en un mismo día te pasan todas esas cosas, esos pensamientos, esas emociones, esos dolores y esos vómitos. Sucede que en una misma hora eres una puta, una madre amorosa, una hija perfecta, una estadística, una zorra, una desgraciada, una fácil, una adelantada a tu época, una mamá y una hija de una madre de una abuela. Un vientre y un hospital. Un útero. Cesárea o parto natural. Sucede que una célula dentro de ti se expande, pero es sólo una célula, dice tu hermana, que es bióloga. Una inocente alma de dios, diría tu abuela, que es tu abuela. Una boca más que alimentar, dirá tu padre, que es quien te mantiene, quien paga tu escuela y tu comida. Puff, la escuela, ¿qué van a decir de mí? Qué miedo. También es un "hazle como quieras, no es mi hijo", de quien era tu novio, a quien amabas. ¿Y qué haces? ¿Cómo resuelves este miedo y estas ganas de no estar así, de querer ser la misma de hace unas semanas, de vivir sin preocupaciones? ¿Cómo te quitas este dolor en el pecho y sigues como si nada? ¿Cómo te conviertes en mamá? ¿O cómo te conviertes en no-mamá sin culpa?

Patán.

Sucede que no todos los perros, o sus dueños, tienen acceso a internet como yo. Y no saben que hay más de 300,000,000 perros en el mundo, aproximadamente. Demasiados, somos demasiados caninos. De los cuales, más de la mitad están enfermos o mueren de hambre o son abandonados o infelices o están en perreras esperando a ser sacrificados. Sucede que no todos los perros o sus dueños, saben que antes que

encargar una nueva camada de Patanes, por ejemplo, habría que resolver qué hacemos con todos estos perritos sin futuro, que malviven. Sucede que a veces me pongo a pensar en esto y hasta se me ocurre escribir un libro o mejor, una obra de teatro, una obra donde los perros hablen, por ejemplo, pero me da mucho sueño y me quedo dormido y despierto después con ganas de jugar y de subirme al coche un sábado, para ir al parque grande y sentir el viento en mi cara cuando me dejan asomar la cabeza por la ventanilla.

Lara.

Sucede que un día, a una hora, tal vez después de despertar o mejor, antes de dormir, cuando estás nerviosa y no sabes qué hacer y sólo das vueltas en la cama, se te ocurre escribir en la hoja de un cuaderno lo bueno y lo malo de ser mamá, de tener un hijo, de seguir con el embarazo, de interrumpirlo. Vas haciendo una lista. Todo lo que se te ocurre, lo escribes, luego la pasas en limpio, con mejor letra, que se entienda. De más a menos importante: la escuela, la familia, Lautaro, los pañales, la compañía de un hijo. Y lo sumas, un punto para la bueno, un punto para lo malo.

Y sucede que esa es tu decisión, el que tiene más puntos, gana.

Sucede que un día, un buen día, a una buena hora, Lara elige qué hacer y tira a la basura esa hoja del cuaderno y se va al cine con sus amigas, o tal vez lleva a Patán al parque o sencillamente se sienta a ver una pelí o leer el libro que le regalaron por Navidad. Sucede que Lara no siente culpa, hizo lo que quería hacer. Sucede que un día, pierdes el miedo. Y sí, sucede.

Parece que se aproxima el oscuro final, las luces van cayendo lentamente, una música cursi acompaña el vacío, pero lo interrumpe estrepitosamente Claudia, qué da un golpe en el escenario y después un extraño testimonio.

Claudia.

A ver, a ver, un momento. Paren por favor esa música sentimental de final de obra de teatro. Un segundo, ey, técnicos, amigos, espectadores, compañeros del elenco… Que todavía no lleguen los aplausos, por favor. Mis disculpas, perdón. No quiero ser inoportuna, pero veo que ya se va a acabar la obra y creo que merezco, por lo menos, una explicación. Más bien, creo que la merecemos todos los aquí presentes. O más bien una respuesta.

A ver, vamos a ser francos e ir directo al grano: ¿Voy o no voy a ser tía? ¿Lara? ¿Qué onda con esto? No puedes dejar con esta incertidumbre a mi personaje, ¿de qué se trata?… Responde… ¿Cuál es el desenlace de la obra? ¿Cuál? ¡Laraaaa! Ay, siempre igual.

Testimonio. Dramaturgo.

A ver, perdón, disculpen, es sólo un segundo. Hola, ¿qué tal? Soy la persona que escribió esta obra de teatro, el dra-ma-tur-go. Pueden ver mi nombre en el programa de mano... Sí, soy yo. Hola, ya sé que soy muy feo y que no soy Shakespeare, ni Calderón de la Barca, ya se han dado cuenta, ¿verdad?, pero hice lo que pude, hice lo que pude, Claudia, pero tu personaje tendrá que sufrir el duro golpe de la incertidumbre… ¡Oh desgracia! ¡Oh, Zeus inclemente!

Sucede que en estas obras de teatro, prefiero que sean los espectadores quienes decidan qué le sucede a nuestra protagonista, es decir a tu hermana Lara, en este caso. Creo que así es más divertido. ¿No?

Vaya, lo lamento si no les parece buena idea. Ya sé que estos finales no son muy populares, tampoco a muchos colegas les interesan “los finales abiertos” y algunos espectadores suelen molestarse, porque están acostumbrados a un final consistente, contundente e irrevocable, que no deje lugar a dudas. Así que esta vez, para no responsabilizar a nadie más, simplemente diré: Oscuro; se acabó… Gracias…

A ver, señores técnicos, el dramaturgo ordena: ¡Oscuro! Ir a negro… Cest finni, adeu, agur, the end… Gente… Apaguen todo… Bahh, menuda mierda…

Tardará unos segundos en bajar la luz, el dramaturgo se ve nervioso y sale de cuadro con la luz aún puesta, justamente cuando desaparece se apaga todo, de golpe.

Fin.

Derechos reservados del texto a nombre de Enrique Olmos.

©Los derechos de esta obra se encuentran registrados ante la Sociedad General de Autores Españoles (número de socio 110068), a quien se debe solicitar autorización para su montaje, puesta en escena, lectura pública, edición y/o traducción; además del autor quien puede fungir como intermediario a través del correo: info@enriqueolmos.com

LA OMISIÓN A ESTA CLÁUSULA CONSTITUYE UN DELITO